



Instituto Calasancio

Hijas de la Divina Pastora

“¡Que hermoso son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, del que trae buenas noticias, del que anuncia la salvación!” (Is 52, 7)

Vigo, 30 de noviembre de 2023

**A las hermanas y comunidades religiosas,
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

J.R.E.N.C.

Queridos hermanos y hermanas.

La actitud del creyente que vive el Adviento en toda su profundidad es la de salir al encuentro de Dios, abrirnos a su amor y responder a la llamada que nos hace de servir a los hermanos.

El Adviento es un tiempo privilegiado para ser portadores de Cristo; de gestarlo en nuestras vidas como María lo llevó en su seno; de llenarnos de los deseos de vivir los mismos sentimientos de Cristo e iluminar al mundo con la luz del Salvador.

La oración nos puede ayudar a desentrañar en nuestras vidas esta presencia de Jesús que se acerca y trae la alegría. Jesús trae un pequeño deseo de Dios, una pequeña llama de amor, un pan compartido con los pobres. Jesús nos trae una manera diferente de mirar, escuchar, acompañar, curar. Preguntémonos cómo es nuestra mirada hacia los demás; si atiende al corazón o se queda en lo superficial. El Adviento nos invita a saber mirar la

luz que nos trae Cristo en nosotros mismos, en los ojos de los demás, en la mirada de Dios hacia nosotros.

En el Adviento, nos preparamos para que Dios irrumpa en nuestro corazón con su novedad y su gratuidad. Jesús nos invita a atrevernos a despertar en nosotros lo mejor de nosotros mismos, y a que nuestra vida sea transformada, renovada y cambiada. Y así, nuestra vida dará los frutos de acogida y esperanza que Dios quiere que dé, la compasión, la acogida, la bondad, la fraternidad, la justicia, la solidaridad.

Hoy vivimos en un mundo muy complejo, en el que abunda la violencia, la venganza, las guerras, la injusticia, y en el que las personas que están a nuestro lado necesitan escuchar palabras de aliento, de curación, de ayuda para salir de la propia oscuridad y de encontrar caminos de luz, de dignidad y de justicia.

En el Adviento, nosotros, como familia Calasancia de Hijas de la Divina Pastora, estamos llamados a ofrecer espacios de escucha y acogida, de reconocimiento y dignidad; de tener actitudes de compasión y de inclusión, de ternura y bondad, de abajarnos y acompañar a los pequeños, a los jóvenes, a la mujer no reconocida. Es tiempo de oportunidad y de cultivar la esperanza, es tiempo de prepararse para soñar y trabajar por el bien y la fraternidad.

El Adviento nos prepara para acoger a Jesús que llega; nos dispone a ser un recipiente distinto y nuevo para acoger la Luz que trae Jesús y que viene a iluminar nuestras vidas y a llenarnos con su calor. El Adviento nos prepara para ser luz para el mundo, con nuestro testimonio y nuestra manera de vivir, que refleje la luz de Cristo en todo momento.

Para que nuestra vida diaria sea luz para el mundo, debemos buscar una relación íntima con Dios a través de la oración, la escucha de la Palabra, la ayuda a los demás dándonos a nosotros mismos, la sencillez de vida, la confianza en Dios, como bien nos dice san Faustino Míguez: *Él es el dueño del mundo, es el Omnipotente, su nobleza es celestial. Ninguno tan fiel. Ninguno tan hermoso. Es eterno y nos ama desde y hasta la eternidad y nos hace felices ahora y para siempre. (Ep 107)*

El Señor viene a nuestro encuentro; Él nos busca. Y María se pone a nuestro lado para enseñarnos cómo acoger a Jesús, cómo abrirnos a su presencia, a su Luz, cómo escuchar su Palabra. Junto a ella, la primera creyente, aprendemos qué es la fe y cómo abrirnos a su gracia.



Instituto Calasancio
Hijas de la Divina Pastora

Damos gracias a Jesús por este tiempo de Adviento, porque viene a darnos la Buena Noticia de que Dios sigue viviendo en medio de nosotros y es Él el mensajero que nos trae la paz y la salvación al mundo.

Un abrazo fraterno



M. Mª José Sotelo Iglesias
Superiora General